

el bautismo y en la penitencia, y en el último día perfeccionará esta adopción, nos comunicará más su cualidad de hijos de Dios, y subiremos con él á los cielos. ¡Oh! con razón dice Dios: no os acordeis ya de los favores primeros, mirad los que hago nuevos.

¿Pero qué es el hombre, me diréis, para que Dios haga por él portentos admirables, y le dispense favores infinitos? ¿Qué es el hombre, para que el Hijo de Dios se haga hombre? Aun cuando lo consideremos antes de su prevaricación, con un cuerpo inmortal, formado por la misma mano de Dios, y una alma llena de sabiduría y de santidad; aun así considerado el hombre, es criatura, y el Hijo de Dios es el Criador: es limitado en sus perfecciones; y el Hijo de Dios es infinitamente perfecto: está sacado de la nada; y el Hijo de Dios es inmutable y necesario, y eterno. ¿Qué es pues el hombre aun cuando lo consideremos en su estado de inocencia allá en su principio, cuando Dios lo coronó de honor y de gloria y le puso todas las cosas debajo de sus pies? ¿Qué es el hombre aun así considerado para que el Hijo de Dios se haga hombre?

Eso, eso es el hombre, ese á quien Dios en el principio coronó de gloria y de honor, la más excelente de todas las criaturas visibles, el esmero de todo un Dios en los días de la creación, la obra querida de Dios, la imagen y semejanza de Dios, que el Hijo de Dios viene á reformar, porque la desfiguró el pecado. Ese es el hombre, esa criatura privilegiada y estremadamente amada de Dios, que si bien por su cuerpo corruptible es inferior á los ángeles; por su alma dotada de razón y de inteligencia y de una naturaleza inmortal no reconoce superior más que á Dios. Eso es el hombre y por tanto el Hijo de Dios se hace hombre. Por su estremada caridad¹ con que

¹ Ephes. cap. 2. v. 4. Galat. cap. 4. vv. 4. 5.

nos amó, envió Dios á su Hijo hecho de mujer, para que recibieramos la adopción de hijos, dice S. Pablo. Por nosotros los hombres y por nuestra salvación, bajó de los cielos y encarnó en el vientre de la Virgen María por obra del Espíritu Santo, y se hizo hombre, dice el Símbolo que canta la Iglesia. Quiere decir todo: el amor que nos tiene Dios, el amor que nos tiene el Hijo de Dios, y ante todas cosas su amor por la gloria de su Padre no era necesario más para que el Hijo de Dios se hiciera hombre de una manera cual correspondía, naciendo de una Virgen por obra del Espíritu Santo. La gloria de su Padre exigía una víctima que fuera agradable á sus ojos: Dios ofendido por el pecado solamente así podía quedar satisfecho, y el Hijo de Dios quiso hacerse hombre para ser esa víctima. En su naturaleza divina no podía padecer y morir, por eso tomó nuestra naturaleza humana para padecer y morir, y hacerse una víctima ofrecida á su Padre, satisfaciendo á su justicia, y obrando nuestra salvación eterna. El que satisficiera á Dios debía ser un hombre, pues Dios había sido ofendido por el hombre, y el Hijo de Dios se hizo hombre para satisfacer á la justicia de su Padre, y hacerse nuestro hermano, y darnos parte en su herencia, que es la gloria.

CAPÍTULO XXIX.

CONTINUACION DE LA VENIDA DEL REDENTOR.

Esta verdad de nuestra santísima fé, á saber, que nuestro Señor Jesucristo, el Hijo que parió la Virgen, es Dios y hombre, se puede explicar todavía más.

Nuestro catecismo pregunta: ¿quién es nuestro Señor Jesucristo? Y responde: Dios y hombre verdadero. Cómo es Dios? Porque es natural Hijo de Dios vivo. Quiere decir: Dios tiene un Hijo por su propia naturaleza, pues

la naturaleza de Dios no podía ser estéril; y este Hijo es Dios, este Hijo tiene la naturaleza de Dios: porque todo hijo tiene la naturaleza de su Padre: luego si Dios es Padre de un hijo, este hijo ha de tener la naturaleza de su Padre. Su Padre tiene la naturaleza de Dios, su Padre es Dios: luego este hijo tiene la naturaleza de Dios, luego es Dios: y Dios como el Padre, con la misma naturaleza de Dios que está en el Padre. Como la naturaleza de Dios no se puede dividir, ni multiplicar, la misma naturaleza de Dios, es decir, la misma sustancia divina, la misma divinidad, que está en el Padre determinada por la persona de Padre, está en el hijo determinada por la persona de Hijo. En el Padre está subsistente en la persona de Padre, y en el Hijo está subsistente en la persona de Hijo, pero es una misma. Por esto nuestro Señor Jesucristo es Dios como el Padre, Dios igual al Padre.

¿Cómo es hombre Cristo nuestro Señor? Pregunta el catecismo, y responde: porque es también Hijo de la Virgen María. Quiere decir, que el Padre unió á la naturaleza de Dios subsistente en la persona de su Hijo un cuerpo humano formado en el vientre de la Virgen María y de su propia y verdadera sustancia, y una alma humana, y con esto el Hijo de Dios se hizo hombre.

Pues siendo la naturaleza de Dios, y la sustancia de Dios, ó la divinidad una misma en el Padre y en el Hijo, ¿porqué cuando se unió al cuerpo humano formado en el vientre de la Virgen y al alma humana, no se hizo hombre el Padre, así como se hizo hombre el Hijo?

Porque la naturaleza de Dios subsistente en la persona del Hijo se unió al cuerpo humano formado en el vientre de la Virgen y al alma humana, no la naturaleza de Dios subsistente en la persona del Padre.

¿Pues no ós una misma esa naturaleza de Dios en el Padre, y en el Hijo? ¿Cómo pues subsistente en la persona del Hijo se unió al cuerpo humano, formado en

el vientre de la Virgen, y al alma humana, y no se unió esa misma naturaleza de Dios subsistente en la persona del Padre?

No lo sabemos. Tampoco sabemos como la naturaleza de Dios sin dividirse ni multiplicarse está en tres personas distintas: el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo. Estos son misterios que no comprendemos. Mas de que la naturaleza de Dios esté en el Padre, y en el Hijo, y en el Espíritu Santo, lo que se infiere es que el Hijo está siempre en el Padre, y el Padre está siempre en el Hijo, y el Padre y el Hijo están siempre en el Espíritu Santo, y el Espíritu Santo está siempre en el Padre y en el Hijo.

¿Y la alma humana, que en el vientre de la Virgen fué unida á la naturaleza de Dios subsistente en la persona del Hijo, qué origen tuvo?

Dios la crió, como ha criado la naturaleza.

¿Y el cuerpo humano que en el vientre de la Virgen fué unido á la naturaleza de Dios subsistente en la persona del Hijo, qué origen tuvo? ¿vino del cielo al vientre de la Virgen? ¿ó lo crió el Espíritu Santo y lo puso en el vientre de la Virgen? ¿ó es cuerpo terreno como el nuestro?

No, no vino del cielo al vientre de la Virgen, ni lo crió el Espíritu Santo y lo puso en el vientre de la Virgen; sino que es de la propia y verdadera sustancia del vientre de la Virgen, es cuerpo terreno como el nuestro descendiendo de Adán como el nuestro, es de la sangre de David y de Abrahán, porque de David y de Abrahán descendiendo la Virgen, es carne como la nuestra, aunque no contaminada del pecado, es cuerpo como el nuestro, aunque formado por la virtud del Altísimo. El ángel Gabriel le dijo á la Virgen: el Espíritu Santo descenderá sobre tí, es decir, te dará fecundidad para que concibas: y la virtud del Altísimo te cubrirá con su som-

bra, esto es, formará de la sustancia de tu vientre el cuerpo de su Hijo; y el haber formado el Altísimo de la sustancia del vientre de la Virgen el cuerpo de su Hijo, y haber concebido la Virgen por obra del Espíritu Santo no impidió que la carne del Hijo fuera de la misma naturaleza que la carne de la Madre, sino que de la verdadera carne de la madre fué tomada, sin mudar de naturaleza la verdadera carne del hijo: del verdadero cuerpo de la Virgen María fué tomado y formado por Dios el verdadero cuerpo del hijo que la Virgen María concibió en su purísimo vientre.

¿Y la acción de unir ese sagrado cuerpo formado por Dios de la sustancia del vientre de la Virgen á esa alma santa que el mismo Dios crió, quién la hizo?

Dios, de la misma manera que lo hace con los demás hombres. Cuando nosotros fuimos concebidos en el vientre de nuestras madres, Dios unió nuestro cuerpo á nuestra alma; pues así en el Hijo de la Virgen, Dios unió el sagrado cuerpo que el mismo Dios formó de la sustancia del vientre de la Virgen al alma santa que el mismo Dios crió.

¿Y la acción de unir esa humanidad, esa alma santa y ese cuerpo sacrosanto al Hijo de Dios, quién la hizo?

Dios también. Dios crió esa alma santa, Dios formó de la sustancia del vientre de la Virgen ese cuerpo sacrosanto, y lo unió á esa alma santa, y Dios también unió esa alma santa y ese cuerpo sacrosanto á la persona de su Hijo, con lo cual quedó hecho hombre el Hijo de Dios. Y todo lo hizo Dios en un mismo instante. Si primero hubiera formado esa santa humanidad, ese cuerpo sacrosanto y esa alma santa, y después la hubiera unido á la persona de su Hijo el Verbo, la Virgen hubiera concebido solo á esa santa humanidad, y fuera madre de un hombre santo, pero puro hombre; no fuera madre del Hombre-Dios, no fuera Madre del Verbo hecho hombre.

¿Y qué, dirá alguno, de las dos naturalezas unidas en nuestro Sr. Jesucristo, la divina y la humana, no resultó una tercera naturaleza, como resulta una humanidad del alma y del cuerpo unidos?

No, porque las dos naturalezas, la divina y la humana, son íntegras; y el alma y el cuerpo no son dos naturalezas íntegras, y por estar unidas dan una cosa íntegra, y es una tercera naturaleza que se llama humanidad.

¿Y la naturaleza humana no fué absorbida por la naturaleza divina cuando se unieron en nuestro Sr. Jesucristo?

Es un delirio pensar así

¿O no se convirtió la divinidad en humanidad?

Es un delirio pensar así.

¿Ninguna mutación hubo en el Verbo con hacerse hombre?

Ninguna, porque no adquirió una nueva forma, ni una nueva perfección. Derramó sus perfecciones infinitas en la santa humanidad á la cual se unió, pero sin que estas perfecciones infinitas tuvieran mutación. La mutación se hizo en la santa humanidad, pero sin que variara de naturaleza; y se hizo mutación en la santa humanidad, porque le era necesaria una forma sobrenatural ó nueva perfección que la elevara y la hiciera apta para estar unida á la divinidad. El Verbo se hizo hombre, y en nada quitó ni añadió á su divinidad, y su divinidad dejó á su humanidad todo lo que por su naturaleza humana le pertenece. Quiere decir: nuestro Sr. Jesucristo es Dios y hombre, Dios perfecto y hombre perfecto, verdadero Dios engendrado de toda la sustancia del Padre antes de los siglos; y verdadero hombre de la sustancia de la Virgen María su Madre, y nacido en el curso del tiempo. Dios perfecto que subsiste en la propia naturaleza y ser de Dios que es la divinidad, y hombre perfecto que subsiste en la propia naturaleza y ser del hombre que es la humanidad: la alma racional y la carne humana. Dios perfecto con un espíritu puro, porque Dios es espíritu puro,

y espíritu inmenso, infinito, todopoderoso y eterno; y hombre perfecto con una alma racional criada por Dios, y con la carne que viene de Adán. Dios igual al Padre según la divinidad; inferior al Padre según la humanidad; consustancial al Padre según la divinidad; y consustancial á la Virgen según la humanidad. Consustancial al Padre quiere decir: con la misma sustancia divina individual del Padre. Consustancial á la Virgen quiere decir: no con la misma sustancia humana individual de la Virgen, sino con una sustancia humana distinta, pero de la misma naturaleza humana. En nuestro Sr. Jesucristo están las dos naturalezas íntegras, sin mutacion, sin confusion y sin ningun defecto, una no es alterada por la otra. Ni el Verbo decae de la gloria del Padre, ni la carne pierde nada de su linage. El Verbo y la carne conservan todo lo que les es propio. El Verbo quedó como era antes de su Encarnacion: inmenso, infinito, omnipotente, impassible, inmortal: y la carne fué unida al Verbo, pero sin que desapareciera por tanta elevacion y dignidad su propia naturaleza, sino que quedó como cualquiera otra humanidad, sujeta mientras vivió aquí en la tierra al dolor, al hambre, á la sed, á la fatiga, al cansancio, á las angustias, á la tristeza, á las lágrimas y á la muerte: quedó como cualquiera otra humanidad, capaz de todas nuestras aflicciones y miserias, excepto el pecado, y la ignorancia, y la concupiscencia, miserias que no le podian pertenecer. Y ahora que está en el cielo, sentado á la diestra de su Padre, en igual gloria con él en cuanto Dios, y en cuanto hombre en mayor que otro ninguno, su sacrosanta humanidad está sumamente gloriosa, pero sin que desaparezca por tanta gloria su propia naturaleza. En nuestro Sr. Jesucristo están las dos naturalezas la divina y la humana con todos sus atributos, propiedades y operaciones. Por esto cuenta dos nacimientos: su nacimiento divino, que es eterno, y su na-

cimiento humano que fué en el tiempo de César Augusto y del rey Herodes. Por su nacimiento divino tiene el ser de la divinidad: y por su nacimiento humano tiene el ser de la humanidad: y hay en nuestro Sr. Jesucristo la sabiduría eterna, propia de su divinidad, y el entendimiento humano, propio de su alma humana: y dos voluntades, su voluntad omnipotente propia de su divinidad, y su voluntad humana propia de su alma humana; dos voluntades jamás opuestas, pero siempre distintas: y hay en nuestro Sr. Jesucristo dos clases de acciones y operaciones: acciones y operaciones humanas, y acciones y operaciones divinas. Sus acciones y operaciones humanas proceden de su humanidad, ahí tienen su principio: y sus acciones y operaciones divinas proceden de su divinidad, ahí tienen su principio. El gobierno y la conservacion del mundo, y la creacion, y satisfaccion, y la salvacion de las almas, estas fueron acciones y operaciones divinas é invisibles de nuestro Sr. Jesucristo cuando estuvo acá en la tierra, y en ellas no tuvo parte su sacrosanta humanidad. Su doctrina y sus milagros, éstas fueron acciones y operaciones divinas y visibles de nuestro Sr. Jesucristo cuando estuvo acá en la tierra, y de éstas acciones y operaciones divinas y visibles su sacrosanta humanidad era un instrumento abriendo la boca para enseñar ó mandar, ó tocando con las manos á los enfermos para sanarlos. Orar, rogar á su Padre, obedecerle, sufrir los oprobios y la cruz, y al último la muerte, y satisfacer por nosotros con su muerte ofrecida á su Padre, éstas fueron acciones y operaciones humanas de nuestro Sr. Jesucristo; todo esto hizo como hombre no como Dios. Su sacrosanta humanidad fué el principio de estas acciones y operaciones, no fué un instrumento de que usara su voluntad divina. De su sacrosanta humanidad procedieron. Como hombre, dotado de inteligencia y perfecta libertad, oró y rogó á su Padre, y sufrió

los oprobios y la cruz, y murió por nosotros y satisfizo á su Padre por nosotros, y nos redimió. Mas como no es puro hombre, sino hombre Dios, y su persona por esto, como veremos despues, no es humana sino divina, el mérito de su pasion y muerte es infinito, y con ese mérito infinito nos redimió. Ahora que está en el cielo nuestro Sr. Jesucristo ved cuales son sus acciones y operaciones humanas, y cuales son sus acciones y operaciones divinas, ved lo que hace como hombre y lo que hace como Dios. Como Dios, gobierna siempre y conserva al mundo: como Dios, cria las almas de los que nacen: como Dios santifica á las almas, y las salva: como Dios, obra siempre en todas las cosas criadas inseparablemente con su Padre y su Espíritu Santo. Como hombre, allá en el cielo esto es lo que hace: intercede y aboga por nosotros y media entre su Padre y nosotros. Esto es lo que hace como hombre, estas son sus acciones y operaciones humanas. Y como no es puro hombre, sino hombre Dios, y su persona por esto, como veremos despues, no es humana sino divina, el mérito de su intercesion y mediacion es divino, es infinito. Por último, andar, comer, beber, dormir, sentarse; y tambien entristecerse y atemorizarse y angustiarse al acercarsele el tiempo de padecer, estas fueron acciones de hombre en nuestro Señor Jesucristo. En suma, en nuestro Señor Jesucristo hay un cuerpo y dos espíritus, espíritu humano que es el alma, y espíritu divino, que es el Verbo; por su espíritu divino es Dios excelso como su Padre, y por su cuerpo y alma es hombre como nosotros. La vida entera de nuestro Señor Jesucristo fué una manifestacion muy clara de esta verdad santísima. Vedlo aquí.

Fué concebido en el vientre de una muger, lo cual quiere decir que es hombre; pero de una muger siempre Virgen y por obra del Espíritu Santo, lo cual quiere decir que es Dios.

Nació y fué envuelto en pañales como todos los hombres; y todos los ángeles del cielo lo adoraron como á verdadero Dios.

Fué á ser bautizado por Juan Bautista, como los demas hombre de Jerusalem, y de toda la Judea, y de toda la ribera del Jordan; y la voz del Padre que se hizo oír desde el cielo, publicó que es su Hijo muy amado en quien tiene todas sus complacencias, su Hijo carísimo en quien tiene desde la eternidad todo su amor.

Tuvo hambre y sed, y el hambre y la sed hicieron ver en él un hombre; y sació á cinco mil hombres con cinco panes, y anduvo sobre las aguas, y en una grande tempestad del mar mandó á los vientos y al mar que se apaciguaran y se apaciguaron: y saciar á cinco mil hombres con cinco panes, y andar sobre las aguas, y mandar á los vientos y al mar que se apaciguaran, y obedecerle, son indicios evidentes de un Dios.

Lo trasportó á nuestro Señor Jesucristo el diablo á la orilla del pretil del templo, y luego á un monte muy alto, lo cual quiere decir que es hombre; y despues nuestro Señor Jesucristo lanzó al diablo y á los otros espíritus infernales que se llaman demonios, los cuales entraban en los cuerpos de los hombres para atormentarlos; y los lanzó con imperio, con solo mandarlo; lo cual quiere decir que es Dios; y el diablo, y los demas espíritus infernales le obedecieron gritando y diciendo: Tú eres el santo de Dios; tú eres el Hijo del Dios Altísimo.

Nuestro Señor Jesucristo en la muerte de Lazaro, á quien amaba y daba el nombre de amigo, gemió de afliccion; y se turbó de dolor, y derramó lágrimas; y gemir de afliccion, y turbarse de dolor, y derramar lágrimas por un amigo difunto es propio de un hombre; y resucitarlo es propio de un Dios; y nuestro Señor Jesucristo resucitó á Lazaro.

Fué coronado de espinas, y escarnecido, y escupido en

el rostro, lo cual quiere decir que es hombre; y antes se habia transfigurado de una manera divina, la figura de su rostro se hizo otra, *species vultus ejus altera*, se hizo bellissima, y brillantísima, y perfectísima, con una magnificencia sublime, excediendo en hermosura con una gracia admirable á todos los hijos de los hombres, y todo su cuerpo despidió rayos de luz, y se puso mas resplandeciente que el sol. En su transfiguracion nuestro Señor Jesucristo se dejó ver circundado de sagrada luz, todo lo cual quiere decir que es Dios. Dios es luz y no hay tinieblas en él.

Nuestro Señor Jesucristo fué azotado y clavado en una cruz, lo cual quiere decir que es hombre; y toda la tierra se cubrió de tinieblas y tembló, y se partieron las piedras, y se oscureció el sol; lo cual quiere decir que es Dios.

En fin, nuestro Señor Jesucristo murió como uno de los mortales, lo cual es propio de un hombre; y tambien resucitó y subió á los cielos por su propia virtud, lo cual es propio de un Dios.

Nuestro Señor Jesucristo pues es Dios y hombre, y aunque es Dios y hombre, con todo eso no es dos, sino uno solo. Y es uno solo no por conversion de la divinidad en carne, sino por union de la humanidad con Dios, uno absolutamente, no por confusion de sustancia, sino por unidad de persona. Quiere decir: que no hay en nuestro Señor Jesucristo mas que una sola persona.

CAPÍTULO XXX.

CONTINUACION DE LA VENIDA DEL REDENTOR.

A un solo y mismo individuo se le atribuyen las acciones y operaciones de las dos naturalezas, que hay en nuestro Señor Jesucristo la divina y la humana: á un solo y

mismo individuo se le atribuyen las cosas que son de Dios y las cosas que son del hombre: esto quiere decir, que no hay en nuestro Señor Jesucristo mas que una sola persona. Y ese individuo que es uno mismo y solo, es el Verbo.

Nuestro Señor Jesucristo es Dios y hombre: y este hombre nuestro Señor Jesucristo es Dios porque es una misma persona con el Verbo, que es Dios; y este Dios nuestro Señor Jesucristo es hombre porque unió al hombre á su divina persona. Esto quiere decir que no hay en nuestro Señor Jesucristo mas que una sola persona: y las acciones y operaciones humanas de ese hombre son del Verbo, porque ese hombre y el Verbo son una sola persona.

Persona es el principio de las acciones y operaciones de un ser inteligente y libre: y principio al cual se le atribuyen las tales acciones y operaciones como á dueño y Señor de sí mismo. Y aunque en nuestro Señor Jesucristo hay dos principios de acciones y operaciones, porque hay un ser humano que es inteligente y libre y un ser divino tambien inteligente y libre, sus acciones y operaciones que tienen su principio en su ser humano, no se atribuyen á su ser humano, sino á su ser divino, lo mismo que sus acciones y operaciones que tienen su principio en su ser divino; y por esto no hay en nuestro Señor Jesucristo dos personas.

Y no se atribuyen en nuestro Señor Jesucristo á su ser humano, sino á su ser divino sus acciones y operaciones que tienen su principio en su ser humano, porque el ser divino como mas noble preside al ser humano, y lo conduce y lo rige; por consiguiente al ser divino se le atribuyen las acciones y operaciones que tienen su principio en el ser humano de nuestro Señor Jesucristo lo mismo que las acciones y operaciones que tienen su principio en su ser divino.

El entendimiento que conoce, y la voluntad que quie-

re libremente son el principio de las acciones y operaciones humanas de un hombre: y si este hombre no es mas que puro hombre, ese principio es completo; quiere decir: de él proceden sus acciones y operaciones humanas, de él son, y á él tambien se le atribuyen, y no tienen mas origen. Pero si ese hombre está unido á otro ser mas noble que su ser humano, y está unido de manera que le esté absolutamente sujeto, entonces el entendimiento humano, y la voluntad humana de ese hombre no son un principio completo de sus acciones y operaciones humanas, porque no se atribuyen á ese principio. Por consiguiente no hay en ese principio razon de persona. ¿Pues dónde está el principio completo de las acciones y operaciones humanas de ese hombre, principio que tenga la razon de persona? Está en el ser mas noble que su ser humano, porque ese ser mas noble preside al ser humano, y lo conduce y lo rige. Por consiguiente á él se le atribuyen las acciones y operaciones humanas de ese hombre, de ese ser mas noble son, en él tienen su origen las acciones y operaciones humanas de ese hombre, aunque procedan de su entendimiento humano, y de su voluntad humana.

Es lo que se verifica en nuestro Señor Jesucristo. Sus acciones y operaciones humanas proceden de su entendimiento humano, y de su voluntad humana; su entendimiento humano que conoce y su voluntad humana que quiere libremente son principios de sus acciones y operaciones humanas pero no principio completo, su principio completo lo tienen en el Verbo, porque el Verbo preside al ser humano de nuestro Sr. Jesucristo, el Verbo lo rige, y por consiguiente al Verbo se le atribuyen las acciones y operaciones humanas de nuestro Sr. Jesucristo, del Verbo son, en él tienen su origen, aunque proceden del entendimiento humano y de la voluntad humana de nuestro Sr. Jesucristo. La persona pues que hay

en él es la del Verbo y no mas que la del Verbo. Su ser humano no constituye persona. Su ser humano no es dueño y señor de si mismo, sino que está absolutamente sujeto á la direccion íntima del Verbo; de manera que nuestro Sr. Jesucristo como hombre, pero atendida su persona que es divina, no tiene pensamientos, ni movimientos que no sean divinos sin dejar de ser humanos. Todo lo que piensa, todo lo que quiere, todo lo que hace, todo lo que oculta en su interior, todo lo que manifiesta exteriormente, todo es animado por el Verbo, y regido por el Verbo, y digno del Verbo; y los que lo vieron, y conversaron con él, vieron en él la gloria de Unigénito del Padre, lo vieron lleno de gracia y de verdad.

¿Y en qué consiste esta union tan grande, tan íntima, tan estrecha del ser humano y del ser divino que no tiene lugar la persona humana, ni hay mas persona que la persona divina del Verbo?

No lo sabemos. Esa es la union de las dos naturalezas, la divina y la humana de nuestro Sr. Jesucristo en unidad de persona; y esa union es inefable. Porque no nos hemos de figurar que el Hijo de Dios bajó de los cielos, á habitar como en un Tabernáculo en el sagrado cuerpo que Dios formó de la sustancia del vientre de la Virgen, y en la alma santa que Dios crió, y con la cual animó al sagrado cuerpo. Si así fuera, una sería la persona divina del Hijo de Dios, y otra sería la persona humana de esa sacrosanta humanidad. No nos hemos de figurar que el Hijo de Dios se unió á esa sacrosanta humanidad como Dios se une al alma de un justo con una union moral ó de voluntades. Si así fuera el hombre que hay en nuestro Señor Jesucristo sería un hombre santo con el que estaría Dios; pero no sería mas que puro hombre, no sería el hombre Dios. No, la union del ser humano y del ser divino en nuestro Sr. Jesucristo quiere decir otra cosa que vale infinitamente mas, y es:

la union en unidad de persona, que es tal, que por ella es uno mismo el Hijo de Dios y de la Virgen, es uno mismo el que nació del Padre antes de los siglos, y en el curso de los tiempos nació de la Virgen. De una manera nació del Padre, y de otra manera nació de la Virgen. Del Padre nació en su pura divinidad, y de la Virgen nació en carne. Si el Hijo de Dios se hubiera unido á nuestra naturaleza humana, como Dios se une al alma de un justo, de manera que una es la persona de Dios y otra es la persona del justo, y ni el justo es Dios, ni Dios es ese justo, nuestro Sr. Jesucristo no fuera Dios y hombre. Pero no es así. El Hijo de Dios se unió á nuestra naturaleza humana, en unidad de persona. No hay en el Hijo de Dios hecho hombre mas que una personalidad, una subsistencia. En todo individuo hay personalidad ó subsistencia: en el hombre hay personalidad ó subsistencia de hombre, personalidad humana subsistencia humana: en Dios hay personalidad ó subsistencia de Dios, personalidad divina, subsistencia divina. En la primera persona que es el Padre hay personalidad ó subsistencia de Padre: en la segunda persona que es el Hijo, hay personalidad ó subsistencia de Hijo. Pues el Hijo se hizo hombre sin personalidad ó subsistencia humana, y conservando solamente su personalidad ó subsistencia divina. El Verbo se hizo hombre, y su santa humanidad subsiste no en persona del hombre, sino en la persona del Verbo, que se apropia el ser dueño y señor de sus acciones y operaciones tanto humanas como divinas.

¿Pero esto cómo se hizo? No lo sabemos, es inefable, ahí esta todo el misterio.

Se dice: la persona del Verbo, haciéndose hombre, se apropia el ser dueño de sus acciones y operaciones tanto humanas como divinas: ¿pues qué, el hombre en nuestro Sr. Jesucristo no es dueño de sus acciones y operaciones humanas? ¿No es libre?

Es libre el hombre en nuestro Sr. Jesucristo pero no es un individuo: la humanidad de nuestro Sr. Jesucristo es una naturaleza libre é inteligente, pero no es un individuo. El individuo no es la naturaleza, sino la persona: ésta persona en nuestro Sr. Jesucristo es el Verbo que subsiste en las dos naturalezas la divina y la humana: y como persona que subsiste en las dos naturalezas, la divina y la humana, se apropia el ser dueño y Señor de sus acciones y operaciones tanto humanas como divinas, y á el solo se atribuyen las cosas que son de Dios, y las cosas que son del hombre.

Pero todo hombre es persona humana; luego si nuestro Sr. Jesucristo es hombre ha de haber en él persona humana.

Sí, todo hombre es persona humana, porque no existe en una persona mas noble. Existiendo la naturaleza humana de nuestro Sr. Jesucristo en una persona mas noble que la persona humana, cual es la persona divina, nuestro Sr. Jesucristo es hombre sin ser persona humana, sino solo persona divina.

Pero la personalidad es una perfeccion de nuestra naturaleza humana ¿cómo pues si carece de esa perfeccion la humanidad de nuestro Sr. Jesucristo es hombre perfecto?

Sí, la personalidad es perfeccion de nuestra naturaleza humana; pero la personalidad humana en nuestro Sr. Jesucristo está suplida por la personalidad divina. ¿Y quién no ve que es mucho mas perfecto para la sacrosanta humanidad del Hijo de Dios subsistir, no de un modo comun á cualquiera otra humanidad, sino de un modo propio de la divinidad en una persona divina? Nuestro Sr. Jesucristo pues no solo es hombre perfecto, sino enteramente perfectísimo por su personalidad divina. Para ser hombre perfecto, y verdadero se requieren y bastan dos cosas: naturaleza humana y personalidad. Si la personalidad es humana, como lo es en cada uno de nosotros,

el hombre es puro hombre, como lo somos todos, nosotros; mas si la personalidad es divina, el hombre, sin dejar de ser hombre perfecto y verdadero, está elevado á lo sumo de la perfección, es hombre divino. Tal es nuestro Sr. Jesucristo. Tener una humanidad su propia personalidad es una perfección que la ennoblece; mas si por virtud divina una humanidad subsiste en una personalidad mas excelente que la personalidad humana, esa humanidad es mas noble y mas excelente que cualquiera otra humanidad. Esto se ve en el misterio de la Encarnación que obró la omnipotencia de Dios. En ese misterio Dios hizo que la humanidad que tenia decretado criar para darle á su Hijo el ser de hombre, en el mismo acto de criarla y formarla se uniera á la persona de su Hijo, y comenzara á existir en la persona de su Hijo, y se rigiera y gobernara y fuera una cosa completa por la persona de su Hijo; de manera que desde aquel instante la persona del Verbo, Hijo de Dios que habia subsistido en la eternidad en la sola naturaleza divina, y como persona distinta hacia á la naturaleza divina una cosa completa y la regia, desde aquel instante comenzó á subsistir en la humanidad como subsiste en la divinidad, desde aquel instante hizo á su humanidad una cosa completa, y comenzó á regirla como humanidad propia suya. ¿Y quién no vé, que es mucho mas perfecto para esa sacrosanta humanidad subsistir, no de un modo propio de cualquiera humanidad, sino de un modo propio de la persona divina del Verbo? ¡Oh! Cuanta sublimidad, y cuantas gracias, y cuan grande esplendor, de excelencia y dignidad deben manar de ahí sobre la humanidad sacrosanta!

¿Pues qué, no basta en cualquiera hombre para constituir persona, el que su alma y su cuerpo estén unidos? ¿Y no están en nuestro Sr. Jesucristo su alma y su cuerpo unidos como en todos los hombres?

No, no basta para constituir persona el que el alma y el

cuerpo de un hombre esten unidos, sino que se requiere ademas el que su humanidad, que es su alma y su cuerpo unidos, no dependa de otra naturaleza mas noble, sino que subsista en sí misma. Porque si depende de otra naturaleza mas noble, si está unida á otra naturaleza que riga sus acciones y operaciones, esa humanidad no es un individuo que sea dueño de sí mismo, ó señor de sus acciones y operaciones; y por consiguiente no es persona. En este caso se halla la sacrosanta humanidad de nuestro Sr. Jesucristo.

Por lo menos, dirá alguno, la naturaleza humana no está íntegra en nuestro Sr. Jesucristo, sino rebajada y disminuida, pues la falta el ser persona.

Si está íntegra, pues tiene alma racional y cuerpo humano. El ser persona no le es necesario á una humanidad cuando esta existe en una persona mas noble, como se verifica en nuestro Sr. Jesucristo. En él la naturaleza humana ó su santa humanidad, existe en la persona del Verbo; y por esto lejos de estar rebajada ó disminuida, está elevada á lo sumo de la perfección, esto es, á la personalidad divina.

Todavía dirá alguno: en nuestro Sr. Jesucristo por ser Dios y hombre hay acciones divinas y acciones humanas, obra como hombre y como Dios; como Dios en sus acciones divinas, y como hombre en sus acciones humanas. ¿pero que quiere decir obrar como hombre nuestro Sr. Jesucristo si no hay en él persona de hombre?

Obrar con alma humana dotada de razon y de inteligencia y de libre voluntad, esto quiere decir obrar como hombre nuestro Sr. Jesucristo pues que así obran todos los hombres. Prorrumpir en acciones y operaciones que proceden de la humanidad, esto quiere decir obrar como hombre nuestro Sr. Jesucristo, pues que así obran todos los hombres. Ser la humanidad principio libre, activo, y vivo de acciones y operaciones, y no mero ins-

trumento de que use otra naturaleza mas poderosa, esto quiere decir obrar como hombre, pues que asi obran todos los hombres: y nuestro Sr. Jesucristo tiene alma humana dotada de razon, y de inteligencia y de libre voluntad, y con ella obra: nuestro Sr. Jesucristo prorrumpie en acciones y operaciones que proceden de su santa humanidad, que no es un mero instrumento de que use su voluntad omnipotente y divina, sino un principio libre, activo, y vivo de sus propias y naturales acciones y operaciones. Nuestro Sr. Jesucristo tiene alma humana y cuerpo humano animado por esa alma, y esto es ser hombre; y obrar con esa alma humana y con ese cuerpo humano animado por esa alma, es obrar como hombre.

En resumen: el ser humano de nuestro Sr. Jesucristo no constituye persona: la persona del Verbo subsiste en las dos naturalezas de nuestro Sr. Jesucristo la humana y la divina: en nuestro Sr. Jesucristo la personalidad humana esta suplida por su personalidad divina. Todo esto quieren decir aquellas palabras santas del Símbolo de la fé: nuestro Sr. Jesucristo es Dios y hombre, y aunque es Dios y hombre no es dos, sino uno, uno absolutamente no por confusion de sustancia, sino por unidad de persona.

CAPÍTULO XXXI.

CONTINUACION DE LA VENIDA DEL REDENTOR.

Por lo que llevamos espuesto se ve que la bienaventurada siempre Virgen María es Madre de Dios, pues que es Madre de nuestro Sr. Jesucristo que es Dios. Puede explicarse mas esta verdad de nuestra santísima fé.

La Virgen María concibió y parió á nuestro Sr. Jesucristo en quien no hay mas que una persona, que es la persona del Verbo; es asi que el Verbo es Dios; luego la

Virgen María concibió y parió al que es Dios; luego es Madre de Dios.

Una muger concibe á un hombre, y es madre natural de un hombre, porque concibe una humanidad, que subsiste en la persona de hombre; es así que la Virgen María concibió una humanidad que subsiste en la persona de Dios; luego la Virgen María es Madre natural de Dios.

El hombre nace de la muger, y es hijo natural de la muger, porque de la muger nace una humanidad que subsiste en la persona de hombre; es así que de la Virgen María nació una humanidad que subsiste en la persona de Dios; luego Dios nació de la Virgen y es Hijo natural de la Virgen; luego la Virgen es Madre natural de Dios.

Fácilmente se entiende que nuestro Sr. Jesucristo en cuanto hombre es hijo natural de la Virgen; es así que este hijo natural de la Virgen subsiste en la persona de Dios; luego en cuanto Dios es hijo natural de la Virgen, porque el nombre de hijo recae sobre la persona; la persona es Dios; luego en cuanto Dios nuestro Sr. Jesucristo es hijo natural de la Virgen; luego la Virgen es Madre natural de Dios.

¿Pues qué replicará alguno, la divinidad tomó principio de la Virgen? ¿La Virgen concibió á la divinidad, para que se diga Madre de Dios?

No, la Virgen no concibió á la divinidad, la divinidad del hijo de Dios no tomó principio de la Virgen. ¿Ni quien ha pensado jamas que la madre de cada uno de nosotros cuando nos concibió, concibió tambien á nuestra alma espiritual! ¿Quién ha pensado jamas que nuestra alma espiritual tomó principio de la madre que nos concibió! En el orden de la naturaleza las madres no tienen parte alguna en la existencia de alma de sus hijos. Afirmar pues que la Virgen María es Madre de Dios, no quiere decir que la divinidad haya tomado principio de la Virgen María, ó que la Virgen María haya concebido á la